

De Ti Depende La Bendición De Dios

027

Génesis 17:1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: Yo soy el Dios *Todopoderoso. Vive en mi presencia y sé intachable. 2 Así confirmaré mi *pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran manera.

Pensemos:

Algunas veces podemos sentir que ya no estamos a tiempo de realizar ciertos cambios en nuestras vidas. Es ese sentimiento de que hemos cometido errores, hemos fallado y que quisiéramos poder devolver el tiempo para repararlos, de forma que nunca nos hubiesen afectado para merecer las bendiciones de Dios.

En estas circunstancias, nuestro horizonte parece nublarse impidiendo ver un mejor futuro. Nos parece tarde para comenzar de nuevo y sentimos que ya hemos perdido las oportunidades para hacer realidad nuestros deseos.



Debemos alejarnos hoy de esa angustia, de esa ansiedad que nos derrumba, porque siempre hay tiempo para emprender de nuevo el viaje que nunca debimos atrasar, si recordamos que tenemos a un Dios de segundas, terceras o cuartas oportunidades, es tiempo de volver a empezar.

Cuando Abraham tenía 99 años, El Señor confirmó un pacto que unos años atrás había hecho con él. él le había prometido que le daría nueva vida, un nuevo nombre y que lo definiría como padre de muchas naciones. Fueron casi 20 años después cuando el Señor se le aparece a Abraham de nuevo para decirle que, a pesar de haber atrasado las bendiciones, tiene una nueva oportunidad. Aquí vemos que Abraham ante los ojos del Señor no fue

definido por sus errores o por su pasado, sino por su futuro y le recuerda las promesas dadas.

Así debemos nosotros sentar las bases de nuestra esperanza, sabiendo que, a pesar de habernos rendido en un momento, y creer que ya hemos fallado lo suficiente como para perder toda esperanza, tenemos a un Dios que aún confía en nosotros. Él cree en nosotros y para Él nunca es tarde, cuando se trata de bendecirnos con un espíritu renovado, nuevo y presto para afrontar con esperanza, ese futuro al que un día renunciamos. Pero, observa bien por el texto leído, que hay un requisito que debes cumplir para que la promesa de Dios se cumpla. Pues, así como le dijo a Abraham, hoy te dice a ti: vive en mi presencia y se intachable.

Oremos:

Amado Padre Celestial, tu que eres dueño de la eternidad ayúdame a ver más allá de mis errores pasados y presentes. Abre mis ojos y mi corazón para vivir en tu presencia y ser intachable. Quiero recibir las bendiciones, que has prometido para tener un futuro próspero. En Jesucristo el Señor, Amén.